



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Salvador Rueda.)



—En mi guitarra vibran las notas de mi tierra
que cantan los dolores y lloran la alegría,
y fúlgida y brillante mi poesía encierra
la luz deslumbradora del sol de Andalucía.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Chucherías, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Odio, por Rafael López de Haro.—Muchos y nadie, por Luis de Arosemena.—Marchear, por Eduardo de Palacio.—Dímas y dirutas, por Carlos Miranda.—El amigable sumpoñedor, por Sinesio Delgado.—Mendugencias, por Vicente de Aya.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Salvañor Rueda.—Del mal el menos.—Actualidades (cinco viñetas).—Por la patria.—Previsión, por Cilla.



Hay personas á quienes se les pega todo lo de los demás: los gestos, la manera de sonreír y hasta el modo de sonarse.

Tengo yo un pariente en Ginzó de Limia que habla en andaluz cerrado, y todo viene de unos amores que tuvo con la hijastra de un capitán de carabineros, natural de Algeciras.

Dice la mamá de mi pariente, verbigracia:

—Alfonso, vácate del balcón, que está á caer mucho reliente.

Y contesta él:

—No zatosigüe ozté, marea. Yo zoy azina.

La madre está entusiasmada con su chico, y cuando le oye hablar de aquella manera tan graciosa, á ella misma le parece mentira que le haya llevado en su vientre y se haya nutrido con su propio jugo.

Muchas personas le preguntan:

—Pero ¿su hijo nació ya con ese cacexo?

—No, señor—responde la madre.—Es que á él se le pega todo, y como ha estado en relaciones más de dos meses con Paquita la de carabineros, le ha cogido la manera de hablar.

En mi pueblo hay un comerciante, famoso por sus millones, que anda lo mismo que los patos, y todos sus dependientes le imitan el balanceo; de manera que entra uno en aquel escritorio y se cree en un corral lleno de patitos.

Conozco un sujeto que estuvo ocho días en Biarritz, acompañando á un tío suyo que no podía quedarse solo porque le daban vértigos, y cuando volvió á Madrid no sabía pronunciar las *arres*, y decía *cajamba*, *fevolusion*, *cajabina* y *Ajangües*, como Peña Ramiro.

En el mismo Portugal hay español que llega el jueves por la mañana y el viernes por la noche rompe á hablar en portugués, y lo primero que compra es un bastón muy largo acabado en punta, como si tuviese que subir al Mont-Blanc.

—¿Por qué ha comprado usted ese bastón?—le preguntamos.

—Porque lo usan muchos portugueses—dice él.—Á mí se me pegan al momento las costumbres del país donde habito.

Lo más frecuente es encontrar en el mundo esposas que se parecen á sus esposos como dos gotas de agua, y si no, ahí está Inocencia, la mujer más hermosa de Albacete, que se casó con el hombre más feo del distrito, y hoy parece que le han quitado la cara de soltera y le han puesto otra ya usada.

El marido, tiene la costumbre de mover la nariz cuando se enfurece, y á Inocencia se le ha pegado el defecto, tanto, que los niños cuando la ven enfadada lo primero que le miran es la nariz, y huyen desparovidos, diciéndose unos á otros:

—Corra, Filomenito, que á mamá se le mueve aquello.

Mujeres conozco yo que hablan en tono dogmático y empleando en el domicilio formas oratorias aun para pedir á sus domésticas las cosas más prosáicas.

Decía una, cuyo nombre oculto:

—¿Quiere usted traerme el barreño, Isidora? ¿Es posible que me ves constreñida á cogerlo yo con mi propia mano? «Hoy no es día de hablar; hoy es día de sentir», porque en estos mismos ingresos hace siete años que exhale su último aliento mi buena, si que

también anciana madre... Traígame usted... pues, el barreño y pasemos de soslayo sobre la falta que ha cometido usted y me abs tengo de calificar.

Cualquiera, al oír este lenguaje, creerá seguramente que la señora está *locada*, como suele decirse; pero no, señor; lo que hay es que su esposo es individuo nato de varios centros científicos y literarios, y tiene la costumbre de *orar* á todas horas y en todas ocasiones.

Á la esposa se le ha pegado la elocuencia del consorte, y sin darse cuenta de ello, pronuncia discursos á la lavandera y al panadero y á la mujer del petróleo, dando lugar á que todos salgan de aquella casa diciendo:

—¡Pobre señora! Tiene una *guillardura* que «mete» lástima.

Pocas son las esposas de los músicos que no se contaminan. Yo tuve una á mi lado en Apolo la noche de un estreno, y mientras la orquesta ejecutaba la sinfonía no cesó de hacer gestos desdeñosos y de decir á media voz:

—¡Jesús, qué música! ¡Jesús, qué violines segundos! ¡Jesús, qué trombones más desafinados!

Y sin poderse contener empuñaba el abanico y se ponía á llevar el compás, á guisa de batuta, diciendo de cuando en cuando:

—¡Brío, más brío! No arrastrar ese andante... Piano... más piano...

Tuve que pedirle por favor que guardara compostura, pues tres veces me tropezó en la cabeza con el abanico, y después supe que había tenido á mi lado á la esposa de un músico inédito, autor de dos óperas y cinco *sonatas*, que Dios sabe cuándo sonarán.

Á esta señora se le había pegado la desesperación de su esposo, y todo lo que oía le sonaba mal. Sólo cuando en su casa se caía la loza, ocasionando un gran estrépito, exclamaba llena de júbilo:

—¡Delicioso, delicioso! Parece un acorde de mi marido.

Ya está en el mundo de la verdad, ¡pobrecillo! pero había aquí un sujeto casado con una tiple, que imitaba con toda fidelidad los ademanes, los repulgos y las ridiculeces de su esposa. Si ella se quejaba de la jaqueca, él, llevándose las manos á las sienes, lanzaba un quejido; si se sentía afónica, él se apresuraba á enjugarse con clorato, y una vez que ella dió á luz, en poco estuvo que se metiese él en la cama y llamasen al comadrón para que le asistiera.

Al día siguiente decía con acento melancólico:

—Estamos muy disgustados buscando nodriza.

—¿Por qué?

—Porque *no podemos criar*.

No tiene, pues, nada de particular que todos los días aparezcan periódicos nuevos.

Generalmente se dedican á publicarlos aquellos que han vivido cerca de los verdaderos periodistas.

Ahora se anuncia la aparición del *Madrid Ocurrente*, semanario que va á ser dirigido por Robustiano, el que barría la redacción de MADRID CÓMICO.

Luis Taboada

Chucherías.

I

Victima de un mal muy grave murió mi pariente Blas, que tenía la estatura de una mona de Tetán. Le guardó luto su esposa un mes, al cabo del cual le dijo: «¡Corto faté el luto!» Y ella dijo: «¡Claro está! Que por Blas mi luto sea tan corto es muy natural. ¡No ves que el pobre tenía vara y media cada día!»

II

Para que en su habitación no entre el frío de rondón, dice mi amigo Ontiveros que tapa con *curiosos* las rendijas del balcón.

III

Recibióse en un periódico un parte de Filipinas diciendo que extendió un jefe sus tropas frente á una villa. Pero al insertar el parte se ha equivocado el cajista, y un vez de «extendió sus tropas» ha puesto «extendió sus tripas».

IV

Montando no tiene nada de garboso Luis Fonseca. ¡Va en su yegua colorada lo mismo que la manteca va encima de la tostada!

V

Así hablaba doña Patro con su nieto el otro día: —¿Por qué tienes la manía

de renegar del teatro, cuando ves de qué manera te aplauden cuando te vend...
—Porque no sabe usted bien qué espinoza es mi carreral
—Pues era más espinoza la que tenía mi esposo, y nunca vi yo quejoso al que descansa en la fosa.

—¡Más espinoza que yo hallé mi abuela, que está en el cielo?
—Sí tal.

—¿Y qué ías mi abuelo, que aún no me he enterado yo?
—Pescadero y de primera; treinta años, día por día.
¡Tú dime si no hallaría espinoza en su carreral!

Juan Pérez Zúñiga.

DEL MAL EL MENOS



—Es evidente que Mr. Woodford ha venido á hacernos todo el daño posible. Pero no puede negarse que procede con la corrección más exquisita. ¡Y á los hombres correctos hay que perdonárnoslo todo!

PALIQUE

Vuelvo de la aldea y sobre el cartapacio prosaico de mi mesa de trabajo veo un libro chiquitín y bien impreso que se titula *Epitalamio*. Alzo los ojos y leo en el almanaque americano colgado en la pared, bajo el retrato de Víctor Hugo: «23 de Junio».

Es decir, el 23 de Junio estaba yo preparándome para decir de *Epitalamio* algo. Y como aquel día salí de veraneo (contra los consejos del famoso médico de *La Correspondencia*, que opina que no se puede veranear higiénicamente más que en Talavera), hasta hoy no he vuelto á ver el librito del Sr. Valle Inclán; que así se llama el autor.

¿Quién es Valle Inclán? Un modernista, *gente nueva*, un afrancesado franco y valiente, que no se esconde para hablar de los flancos de Venus.

Según mis noticias, Valle Inclán, aunque nuevo, es listo y ha leído. Me lo ha dicho persona de tanta autoridad y tan malas pulgas críticas como el autor de *Maximova* y *La Fe*, Armando Palacio.

En este mismo *Epitalamio*, que es inmoral, si los libros pueden ser inmorales; que desmoraliza... al que desmoraliza, porque á mí, francamente, no me ha inspirado ganas de hacer el cadete; en este mismo librito, que el Sr. Valle Inclán por mi consejo no hubiera escrito, se ve que el autor tiene imaginación, es capaz de llegar á tener estilo, no es un cualquiera, en fin, y merecé que se le diga, que, hoy por hoy... está dejado de la mano de Dios.

Todo eso que él crea originalidad y *valer* es modernismo puro, imitación de afectaciones, artículo de París... de venta en las ferias de Toro ó de Ríoseco.

¡Dios mío, cuántos convencerá á estos muchachos que hablar del boulevard, desde Madrid, y hablar casi en francés, y escribir y pensar y sentir (ó hacer que se siente) como los chicos de París... del año 85... no es la última moda, ni cosa formal ni digna de verdaderos artistas!

Por donde quiera que se abre el *Epitalamio*... hay algo en cueros vivos y una contorsión gramatical ó retórica. «Amaba con el culto olímpico de las diosas desnudas.»

Ni se ama con el culto ni las diosas tributan culto, sino que lo reciben, ni hay diosas desnudas... así, por autonomasia; porque claro que, á ratos, todo dios y todo filósofo, como diría F. y González, está desnudo.

Augusta, la desnudísima y sin vergüenza Augusta, le pone á su esposo unos cuernos... olímpicos.

Y su amante la llama madona.

También un Sr. Sawa comparaba el otro día en *El Liberal* no sé qué porquerías con el culto de la Virgen.

Yo no diré que los debían llevar á ustedes presos, por decir esas cosas, pero sí que, por lo menos, merecen ustedes que los anden buscando.

«Alma extraña, que si rezase buscaría á Cristo en el Olimpo y á Júpiter en el Cielo.»

Esas son sencillamente... locuras, incongruencias, Sr. Valle Inclán.

¡Llamar *salmos* á una colección de versos sucios es de mal gusto, y no es valentía ahora que no tuestan por eso.

Si el Sr. Valle Inclán hubiera publicado todas esas blasfemias y esos sacrilegios en tiempo de Felipe II... seguiría dando pruebas de mal gusto, pero hubiera sido un valiente.

En fin, el librito, al fuego... pero el autor... á estudiar más todavía y á olvidar también muchas lecturas malsanas.

¿Le gusta al Sr. Valle Inclán ser carnero de Panurgo?

Pues escribiendo cosas como *Epitalamio* se es *velocino*, *toison* de la manera más ridícula que cabe en vaga y amena literatura.

Y si Valle Inclán no me cree ahora... al tiempo.

En general, el libro no está escrito en lengua libre, de esa que suelen emplear los anarquistas de la gramática; pero no faltan palabras que no pueden ser españolas. ¿Qué significa «dorevillescá»? ¿Es vocablo derivado de la mitad de un apellido francés? Pero ¡quién admite eso!

En cuanto al cinismo repugnante que es el fondo de *Epitalamio*, no crea el autor que ha encontrado ningún estercolero nuevo. Coja los folletines (ó *folletones*) críticos de París de hace unos diez años... Allí verá palizas muy bien dadas de Lemaitre y otros á comedias y novelas de falso *naturalismo* (entonces era *naturalismo* lo que ahora es *pentélico*, *olímpico*) que se basaban en transacciones acuosas semejantes á la de la *madona* (¡qué horror!) del príncipe Attilio...

En ese Attilio hay todo un símbolo del disparatado sistema literario que sigue Valle Inclán. En español no hay pronunciación especial para dos tes seguidas, y nada se escribe con dos tes. ¿A qué viene escribir lo que en castellano se puede decir, y se dice bien, con ortografía bárbara? Pero esto importaría poco, si no fuera lo que significa. El autor falta á muchas cosas respetables, por un vicio literario, en parte... que no es más que una traducción de cosas atrasadas.

Á Valle Inclán se le ha venido á la boca el mal sabor de una orgía... de algún literato cínico de París, de hace unos dos lustros.

¿Se puede ser listo escribiendo libros así? ¡Sí! Un gazmoño como Navarro Ledesma no tiene enmienda; un muchacho extraviado, pero franco, decidor, de fantasía, como Valle Inclán, puede arrepentirse. Y trabajar en la verdadera *viña*.

Clarín.

Odio.

Te odio, mujer; sí, lo siento abrasarme el corazón como vértigo violento.

Cuanta más ías mi pasión, más es mi aborrecimiento.

Contraste al hado le place,

Á un día de sol desbace

tormenta que afraza tumba;

muere un amor, de su tumba

odio temeroso nace.

Al ver que el cielo soñado

en infierno se ha trocado

por obra de Satán,

más quisiera haberte amado

para aborrecerte más.

Tal es mi aversión que, unida con mi sangre, va encendiendo mis furoras de suicida; no lo soy; quiero la vida para seguir maldiciendo.

Te busco, porque así acertas más mi lengua á blasfemar.

Yo te debía matar,

pero no; después de muerta

ya no te podría odiar.

Para que sufras así,

ojaldé que sobre ti

todos los celos se ensañen.

¡Permita Dios que te engañen

como me engañaste á mí!

Rafael López de Haro.

ACTUALIDADES



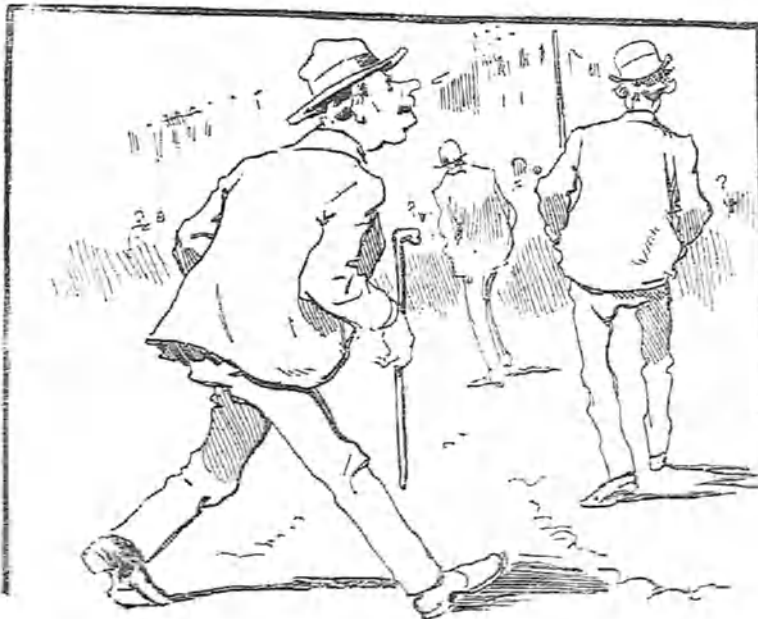
— Para poder ofrecerte una fortuna he pensado abandonar la carrera de veterinaria, que tiene un porvenir muy oscuro.
 — ¿Y qué vas a ser?
 — *Lancero*, de los que reparten el pan, que resulta que se hacen millonarios en una semana.



— Estos días todos me miran á la cara con malas intenciones. ¿Se figurarán que es un panecillo grande de los que cuestan 44 céntimos?



— Lo malo no es que se suba el pan; lo malo será que se suba también el vino.



Los padres de familia siguiendo el consejo del alcalde y acudiendo presurosos á las panaderías á las seis de la mañana para privar de su ganancia á los intermediarios.



— En la primera junta de accionistas voy á pedir el aumento de la circulación de billetes; porque estando más caro el pan, claro es que hace falta más moneda para pagarlo y... necesitamos nosotros mayores dividendos.

Muchos y nadie.

I

Fué su vida ostentación
vana del poder inmenso,
que tiene como auxiliares
la nobleza y el dinero
Poder que, á decir verdad,
no consiguió con su esfuerzo,
que, á tener que hacerlo así,
fuera mendigo y plebeyo.
Como hombre que no sintió
la fiebre que da el deseo
de llegar tras fatigosa
jornada al ansiado término
donde la ilusión constante
deja la forma del sueño
y ofrece la realidad
vislumbrada desde lejos,
y como no apreció nunca
de estas batallas el mérito,
ni vió gloria en el vencido
que muere mirando al cielo,
si triste por lo que deja,
por lo que aguarda contento,
despreció profundamente
á los que con hondo empeño,
no entibado por los rudos
golpes del destino adverso,
procuraban adquirir,
tras un trabajo de negros,
lo estrictamente preciso
para poder ir viviendo.

II

Murió el noble y, con motivo
del lamentable suceso,
hicieron en muchas partes
lamentaciones de duelo.
Varios bailes anunciados
declararon en suspenso
por nueve días... Gran número
de rostros lindos y frescos
tocaronse por los mismos
días con el manto negro.
La prensa dió la noticia
y en levantados conceptos
puso en las nubes las dotes
inmejorables del muerto,
y cuando llegó el instante
de dar tierra al pobre cuerpo,
que encerró lujosa caja
y que arrastró coche espléndido,
nobles, artistas, ministros,
militares, alto clero,
senadores, diputados...
formaron parte del duelo,
y para verles pasar,
curioso, abrió calle el pueblo.

III

Mas... aquella misma noche
hablaron así dos muertos:
—¿Sabes quién es el vecino?
—Ignoro el nombre... mas creo
que un infeliz... ¡Ya ves tú,
vino solo al cementerio!...

Luis de Andorena.

Por la patria.



—Todo lo vamos dejando para cuando venga la corte, y la corte no viene nunca. Y los que nos hemos arrimado á Silvela estos días no podemos esperar mucho tiempo... Hay que liquidar pronto eso de Cuba y aquello del sastre...

Marcheurs.

Caballistas, velocipedistas, bipedistas, modernistas, prerrafaelistas y prerrafaelistas.

El *sport* de los viajes al Polo—Norte, por supuesto; el Sur á nadie le importa, —el *sport* de la vuelta al mundo, andando—y nadando, cuando sea preciso,—el *sport* de las *interviews*.

«Se celebra una *interview*»—estilo corriente—con cualquiera; con un tenor cómico barato, con un empresario de teatros Guignol, con un matador de novillos excedente de cupo.

Y no digamos cuando cae un personaje político en la *interview* ó un criminal.

Días pasados «celebré» una *interview* con un muchacho torero con alternativa del Océano allá, recién llegado á Madrid, andando.

—¿Se habrá usted cansado en el viaje?—le pregunté.

—No lo crea—me respondió con entonación entre americana y «chulapesca».—¿No ve que traía el equipaje á lomo, y esto me distraía mucho?

—¿Y la mar, cómo pudo usted pasarla? ¿Por recomendaciones?
—Pues á nado, mire: una mano en el bañi, otra en los estuches...

—¿Y con las otras dos acudía usted á los quites?

—Eso es.

—¿Y el dinero, en el bañi?

—Traigo dos talones para Madrid.

—Dios se los conserve á usted muchos años, para bien de la patria y del arte. ¿Ha recorrido usted muchos puntos de América?

—Todos.

—¿Todos?

—To las las repúblicas de Sud-América y las de Centro-América y las del Norte América.

—Y las del margen América.

—Dejo allí muchos amigos y aficionados á la fiesta, y casi todos ellos civilizados.

—¿Y ha toreado usted mucho en aquellas repúblicas?

—Á todo lo que he visto.

—Lo creo. Vendrá usted harto de toros. ¿Cuántos ha matado usted allí?

—Solo, más de ocho, y en compañía del público, lo menos ciento.

—¿Allí alterna el público?

—Son muy alternativos aquellos pueblos.

—¿Habrá usted pasado algunas fatigas, eh?

—Hasta que me di á conocer; después, boca abajo todo el mundo: verdad es que usaba hasta para la cama, la faca, dos crevolvelas y un *hige rifle*. Pero sufrí días muy amargos, mi amigo: en algunas ocasiones pasé quince y veinte días comiendo frutas silvestres, bien cocos ó bien mangos, y bebiendo aguas... menores.

—¿Y el mujerío?

—De primera. Mujeres finas de cabos ¿sabe? como los de Murve, y es mala comparación; con mucha gracia natural y mucho sentido.

—¿Y de bebida?

—No hemos pasado sed algunas veces. Yo, en buen hora lo diga, fui el niño mimado de la buena sociedad en aquellas repúblicas. Porque era lo que allí me decían:—Tú no tienes de torero ni el aire de familia, ni la ropa, puede decirse.

—Y será verdad.

—Las mujeres me distinguían mucho: el presidente de una de aquellas repúblicas, que era muy amigo mío, me sopló en la cárcel.

—¿Le vió á usted torear algún día?

—No, para librarme del coro de esposos ofendidos.

¿Qué libro tan interesante pudiera escribir cualquiera con esos datos y con un prólogo de Bargossi ó de *Chistavín* y un epílogo de Moret ó de otro andarín reconocido!

Eduardo de Palacio.

Dimes y diretes.

¿Que hay horas, para amar, tan oportunas que las hembras honradas, con un beso, lograrán una victoria?... ¡Bah, tontunas! Precisamente en eso consiste la victoria... de las *tunas*.

Me preguntaste, Inés, el otro día si habiéndote, al casarte, conocido, siendo recién casada te querría... No te hubiera querido. En la luna de miel, tu alma sería primero de tu esposo y luego mía; y ahora es mía... y después de tu marido.

¿Que si ha de vivir mucho mi cariño?... Eso á tu discreción, Inés, lo dejo. Nuestro amor es muy niño, y quién de un niño puede afirmar que llegará á ser viejo!

¿Que te respete porque estés casada?... Pues te juro, Asunción idolatrada, que has dicho una solemne tontería; pues yo también (y guárdame el secreto) soy casado, y no obstante, ¡gozaría la mar... si me faltases al respeto!

Carlos Miranda.

EL AMIGABLE COMPOSITOR

(FABULITA DEDICADA Á MR. WOODFORD, PARA QUE SE APLIQUE LA MORALEJA CUANDO LLEGUE EL CASO)

Pues señor, este era un huerto de suelo tan productivo que le tenía la gente por verdadero prodigio. Gozaban fama sus frutas por el sabor exquisito, sus legumbres se vendían siempre á precios muy subidos y daba mucho de todo: cerezas, manzanas, higos, albaricoques, naranjas, melocotones riquísimos... en fin, según los informes de los que le habían visto, era el pedazo de tierra copia del del paraíso.

Desde hacía mucho tiempo disputábase el dominio de la finca dos hermanos

pendencieros, levantiscos, que por si etá no eres nadie y si etal árbol es mío y que si toma ó si daca y que si fué ó que si vino, siempre andaban á la greña sin cuidarse del cultivo, y el huerto no producía más que disgustos y líos.

Tal se pusieron las cosas que hubo palos y hubo tiros, y el uno tronchaba un roble y el otro arrancaba un guindo, hasta que, al fin, llegó un día en que, maltrechos, molidos y acardenalados ambos, apelaron á un vecino afamado de prudente y respetado por rico,

para que con buenas formas sentenciara en el litigio.

Era práctico el sujeto que en la cuestión intervinó, y comprendiendo en seguida que estaban los enemigos cansados de la pelea, sin arranques y sin bríos, imaginó aprovecharse de la ocasión, y les dijo: «La tierra del huerto es vuestra. Labradla, pagad al fisco,

entregadme á mí los frutos y negocio concluido».

Los contendientes, ansiosos de paz, cansados, mohinos y deseando cualquiera solución para el conflicto, no sólo no protestaron del resultado del juicio, ¡sino que cuentan que, encima, quedaron agradecidos!

Sinesio Delgado.

Merendencias.

El médico que me asiste, por lo informal, me revienta. ¡Me manda jamón, y nunca me lo ha de mandar de veras!

Iba la esposa de Pío del brazo de don Clemente por un callejón sombrío, y los vi tan vagamente que pensé seguidamente: «¿Serán dos bultos... ó un lío?»

Treinta cartas de Mercedes son treinta ratos de dicha, y treinta sellos que se... ¡me pegan á las costillas!

Yo nunca escribo nada que esté escaso de interés, importancia ó trascendencia. Si algo escribo, ha de ser una sentencia... (Debo advertir á ustedes, por si acaso, que yo soy escribiente de la Audiencia.)

Vicente de Ojeda.

CHISMES Y CUENTOS

Siento de veras el conflicto religioso que se nos ha echado encima con motivo de la cuestión de Lluç.

Y lo siento principalmente por el reverendo obispo de Mallorca, que con sus circulares está buscando la condenación eterna.

Porque demuestra excesivo apego á los bienes terrenales, que manda abandonar y despreciar Nuestro Señor Jesucristo.

No deja de llamar la atención, además, que los periódicos liberales, por el gustazo de hacer una guerra menuda al ministro de Hacienda, demuestran extraordinario regocijo, poniéndose incondicionalmente al lado del obispo sin previo estudio del asunto, y se regodean con visible satisfacción en vista de que, una vez empezado el queso, se presentan también unas pobrecitas monjas pidiendo al Estado tres millones de pesetas.

Para remachar el clavo, todos anuncian que para apoyar las reclamaciones de la desventurada comunidad se han reunido eminentes juristas pertenecientes á todos los partidos políticos.

Que á pesar de sus diferentes opiniones coincidirán en la cuenta de los honorarios, y servirán á las siervas del Señor con el santo fin de alzarse con el santo y la limosna.

No digamos nada del placer que produce en tiros y troyanos, blancos y rojos, la idea de que, si se declara firmé la excomunión, Navarro Reverter tendrá que dimitir en el acto, porque, según dicen, «un hombre excomulgado no puede ser ministro».

Sin fijarse en que, una vez santado el precedente, ya podemos despedirnos de la soberanía nacional, y la corona de sus prerrogativas.

Los cambios de gobierno no estarán ya en manos de las Cortes ni del monarca, sino en las de los prelados, que pondrán y quitarán ministros siempre que les viniere en gana.

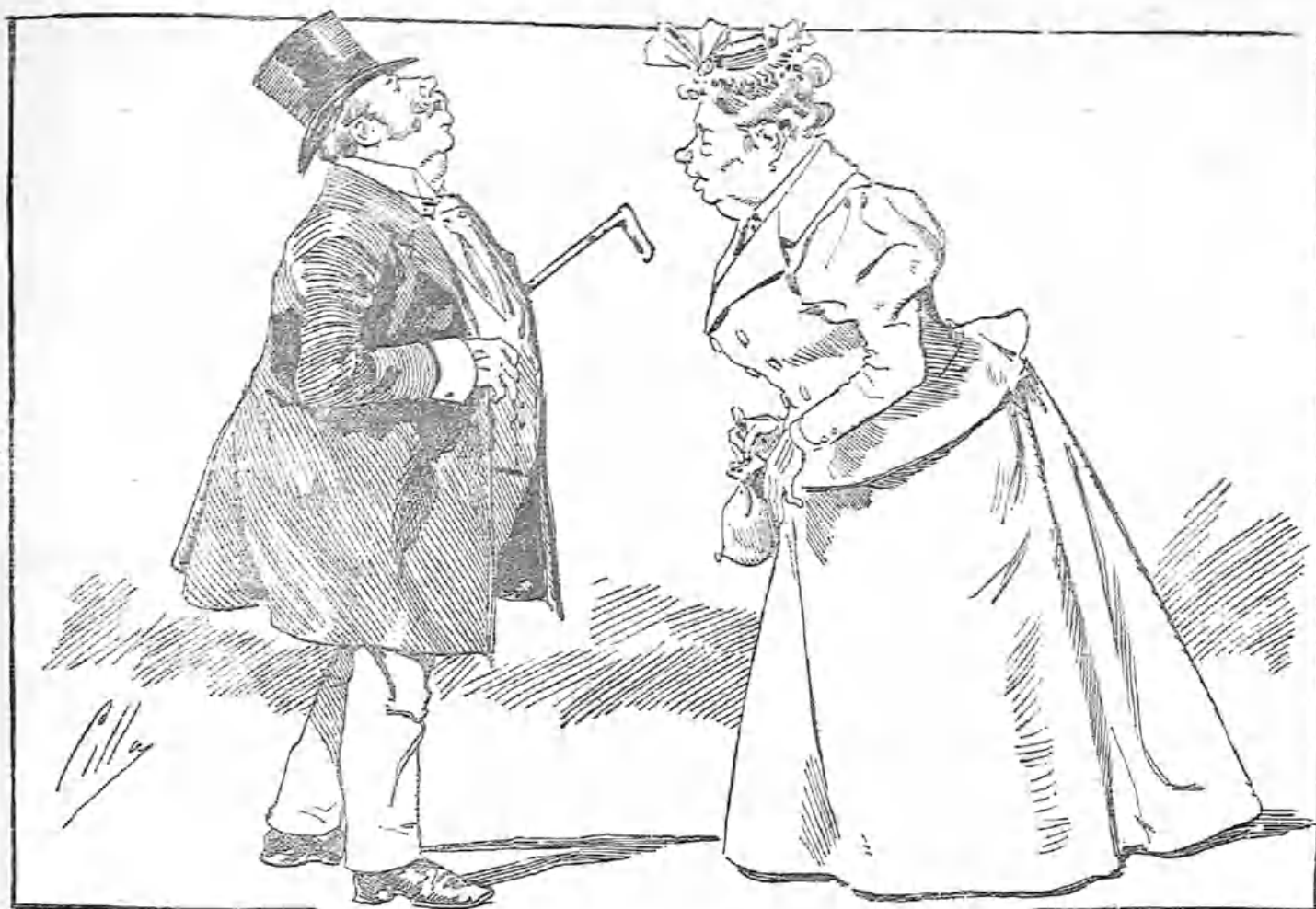
Pretextos no han de faltar, porque ya se sabe que no son muy ortodoxos los tiempos que corremos, y las eminencias políticas de todo tienen menús de ángeles.

Los gobernadores civiles suelen ser bastante negados en cuanto se relaciona con las bellas artes, porque para eso son gobernadores.

Y en cuanto empuñan el bastón se agarran á un reglamento de teatros completamente absurdo y emprenden una campaña devastadora contra las feroces y criminales empresas que no consiguen hacer terminar las funciones á la hora fijada.

Por lo visto, es altamente peligroso para la sociedad que la gente vea

PREVISIÓN



— ¡Ah, pícaro! ¿Dónde vas por aquí?
 — Pues voy á... á la plaza de Oriente.
 — Y ¿qué tienes que hacer tú en la plaza de Oriente?
 — ¿No has leído que en cuanto venga la corte se va á consultar á todas las personas importantes? Pues yo voy á esperar allí sentado para que no se molesten en ir á buscarme á casa.

comedias después de medianoche, y á cada minuto que pasa crece el riesgo de que sobrevengan gravísimos trastornos y de que la humanidad parezca deshecha por el escándalo.

Al fin y al cabo la autoridad tiene disculpa, porque no hace más que cumplir el citado reglamento; lo que no se comprende es que haya personas que, pudiendo meterse en la cama á las nueve, vayan á quejarse periódicamente al Gobierno civil de que los espectáculos concluyan tarde, ni que algunos periódicos, al parecer formales, tomen á pecho el asunto y exciten el celo del gobernador, ni más ni menos que si saboreando un drama de Echegaray á la una de la madrugada se faltara descaradamente á la moralidad y á las buenas costumbres.

Y lo chusco es que en las redacciones de esos periódicos hay autores dramáticos que á lo mejor escriben zarzuelitas con *couplets de répétition*, y son causa del horroroso crimen de que la función resulte larga.

No puede darse nada más pueril ni más ridículo.

Por supuesto que todo eso depende de que autores y actores son aquí gente de poco más ó menos, capaz de tragarse sin chistar todos los abusos más ó menos oficiales.

Todavía no se les ha ocurrido pedir, ó mejo *exigir* con la razón hasta la coronilla, la abolición de ese artículo del reglamento que marca un término forzoso á los espectáculos teatrales.

Y sigue rigiendo una disposición necia, que no tiene objeto, que coarta la libertad artística y que pugna con las actuales costumbres del público. ¡Allá ellos!

Mr. Woodford es el hombre del día. Puede decirse que, con una corrección irreprochable, nos tiene á todos metidos en un puño.

Su célebre *ultimatum*, de que dió cuenta el corresponsal de *Le Temps*, ha recorrido toda la prensa del mundo.

Figúrense ustedes que, de ser cierto, Mr. Woodford nos ha dicho lo siguiente:

«El O acaban ustedes la guerra dentro de quince días, ó los Estados Unidos toman una determinación y les echan á ustedes de Cuba á patadas.»

Por fortuna la noticia es inverosímil, porque, por muy débil que sea

nuestro Gobierno... ¡caramba! no lo será tanto que tolere semejante injuria. Pero si, á pesar de la inverosimilitud fueran esos los términos del *ultimatum*, sería cosa de recibirlo con colgaduras y luminarias.

Porque ya va siendo hora de que nos rompamos la cabeza de una vez, en lugar de seguir desangrándonos estúpidamente.

Y ¡qué demonio! á pesar de los pesimistas sistemáticos, me da el corazón que los *yankees* no se iban á volver á casa sin sus correspondientes descalabradas.

Y apropósito, aunque no lo parezca.

Este año, gracias á Dios, las cosechas han sido abundantes.

Sin embargo de lo cual, los ciudadanos acaparadores y los respetables tenderos han tenido á bien aumentar los precios de los artículos de primera necesidad...

Si van mal dadas, ya tiene el ministro de la Guerra donde escoger un lucido contingente para intentar un desembarco en la Florida.

Importante á los artistas.

La Revista Moderna abre un Concurso internacional de dibujos con arreglo á las siguientes bases: Los dibujos podrán estar ejecutados por cualquier procedimiento, siendo el asunto de libre elección. Las dimensiones y forma serán libres, debiendo ajustarse á las del periódico para el fotograbado.

Se concederán premios en metálico de mil pesetas, doscientas cincuenta, ciento y cincuenta pesetas respectivamente al *Premio de honor*, dos primeros, cuatro segundos y ocho terceros.

Los dibujos serán recibidos en la redacción de *La Revista Moderna*, Claudio Coello, 21, Madrid, donde se facilitan impresos especiales del Concurso. El plazo de admisión terminará en 30 de Noviembre de 1897.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. F. R.—Los dos primeros versos queodican:
 «Mi amigo Moral que anda mal
 pero muy mal de ortografía...»

no son octosílabos, como pretenden, ni son versos siquiera... Y como usted comprenda, visto eso, no se puede seguir adelante.

Sr. D. M. S.—Gracias por su interés. Por ahora no vamos á Coruña.

Un fotógrafo.—Pues ¿sabe usted lo que me pasó? Que la máquina se me pegó un trastazo contra unas rocas y debió sufrir alguna desviación el objetivo. Así es que cuando lo he notado ya tenía tres provincias desenfocadas...

Calixto Coliflor.—Siento no poder aprovechar ninguno.

Sr. D. F. L. C.—También lo siento, y tampoco puedo utilizar nada.

Sr. D. R. G. M.—¡Ay de mí! Digo exactamente lo mismo.

Sr. D. E. F.—Un millón de gracias.

Blusita.—¡Córcholis! Es usted mucho más atrevido que el propio *chico de la blusa*. No, no ponga usted el *Quijote* en verso, porque aunque á usted le parezca mentira, es una delicadísima labor que ya está hecha.

Fabián Luque.—Tampoco puedo aprovechar nada.

Sr. D. F. M.—Contestaré á usted en cuanto me queden cinco minutos libres.

Sr. D. A. M. G.—¡Rediós! Pero eso es una picardía muy grande, que no puede leerse sin rubor.

Sr. D. J. D.—Agradezco muchísimo el inmerecido honor que me dispensa su periódico. Ya estuvimos en San Felú, pero solo el tiempo que media entre la llegada del coche de Palamós y la salida del tren de Gerona.

Sr. D. C. F.—Además de que resulta inocente, está un poquito confusa, porque hay que fijarse mucho en los nombres de las interlocutoras para entender el final.

Olasnog.—Eso es lo primero que usted hace, ¿verdad? ¿No? ¡Pues lo parece!

Nonanti.—Escoge usted mal los asuntos, porque esos son más anodinos y vulgares de lo que fuera menester.

Meléndres.—Lo publicaría con mucho gusto, pero no con la firma de usted. No por nada, sino porque como es de Ramos Carrión...

Sr. D. F. L.—No sólo dispense á ustedes la inserción de mis copias, sino que se la agradezco mucho, porque es un honor superior á mis méritos.

Gatera.—Los endecasílabos son endiablados, y el *sin desdoro* es un ripio clásico, puede decirse.

Petaquilla.—El asunto no vale la pena. En los sonetos no busque usted consonantes en los participios é infinitivos de los verbos, porque producen una monotonía un tanto fastidiosa.

Panadero.—No se entiende la idea. Lo que se entiende es una endemoniada asonancia del segundo cuarteto que hace mucho daño al oído.

Tanparramán r.º.—Lea usted eso en letras de molde y diga con toda franqueza si le gusta:

«Á WEYLER, SONETO

¡Oh! Tu ilustre general
bajo mis auspicios breves
defiende la ley Marcial
si tu valor decayere.
¡Aquí estoy! No soy general
si algún mambiso te hiere
(yo tiemblo ante tanto mal)
de verdad, puedes creerme...»

De verdad puede usted creerme á mí. ¡Cuelgue usted inmediatamente la mal tajada péñola!

Chavito chico.—Demasiado vulgar, ¿no le parece á usted?

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS

SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO

HULES PARA MESAS Y VASARES

Completo surtido y precios ventajosos.

BURLETE

Á DIEZ CÉNTIMOS METRO

HIJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

CONSERVAS
DE
AVES, CARNES, PESCADOS Y MARISCOS

MARCA

LA NOYESA

Depósito exclusivo de los exquisitos chocolates de cacao.

JUAN SOUTO CHAS É HIJO.—SANTIAGO

Vinos gallegos puros del Rivero.

A. SOUTO.—Mayor, 86.—MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanera.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

10 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 16 céntimos.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

A los corresponsales, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Peninsular, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 3 y de 4 á 6.

MADRID.—Impreso en la imprenta de M. J. Hernández, Editorial, nº 20.